

Salud. La manipulación genética aplicada a la alimentación, cuestionada

La periodista francesa Marie-Monique Robin presenta en Granada 'El mundo según Monsanto', un trabajo en el que denuncia las prácticas de la principal semillera mundial. Por **Dani R. Moya** Granada

«El cáncer está en el plato»

TRAS AÑOS DE INVESTIGACIÓN SOBRE TRANSGÉNICOS LA PERIODISTA FRANCESA MARIE-MONIQUE ROBIN HA PUBLICADO UN REPORTAJE EN EL QUE CUESTIONA SU INOCUIDAD PARA LOS SERES HUMANOS.

► A la periodista de investigación francesa Marie-Monique Robin no le tiembla la voz al asegurar que "el cáncer está en el plato de comida", en lo que a diario comemos sin pensar que puede estar acercándonos de manera irremediable a la enfermedad.

Robin se ha convertido, con la publicación de un documental para televisión y un libro acerca de los alimentos transgénicos, en el principal azote de la mayor empresa mundial de semillas, la norteamericana Monsanto, una empresa a la que 'desnuda' en 'El mundo según Monsanto' (Ed. Península), del que habló en Granada el pasado jueves, en una tertulia celebrada en el Hotel Nazarés con el experto en Nutrición por la Universidad de Granada Pablo Amate, en el marco de la Quincena Francesa.

Marie-Monique Robin tiene 48 años y es una de las periodistas de investigación más prestigiosas de Francia, especialmente en temas relacionados con la biodiversidad y los derechos humanos. El mundo de la agricultura, en el que se mete de lleno en 'El mundo según Monsanto' no le era ajeno antes de iniciar la investigación, ya que procede de una familia de pequeños agricultores.

Antes de la charla en Granada, la periodista mantuvo un encuentro con La Opinión, en el que fue desgarrando los pormenores de los organismos genéticamente modificados, es decir, los conocidos como alimentos transgénicos de los que, según asegura, "aún desconocemos cómo afectan al organismo a largo plazo, ya que aunque se han realizado algunos estudios, todos se centran en si perjudican, en si son tóxicos a corto plazo, algo que no se ha demostrado. Pero lo que realmente es preocupante es la toxicidad crónica, que desencadena un cáncer, por ejemplo, algo sobre lo que ni siquiera se ha investigado", asegura.

Marie-Monique Robin, antes de entrar en las "perversidades" que según asegura esconde Monsanto, a la que considera "una empresa criminal por



La periodista francesa Marie-Monique Robin, el pasado jueves en Granada. RUIZ DE ALMOGÓVAR

su historia y por su comportamiento", pregunta al periodista cuál es su concepto de semilla transgénico.

La respuesta es la convencional. Son semillas tratadas genéticamente para lograr optimizar su producción, es decir, que se adapten mejor al terreno, que sean más resistentes a plagas, que además reducen el impacto de la agricultura sobre el medio ambiente y todo sin riesgos para el consumo humano. Y ahí, en esa respuesta que es la que "se han encargado de que sea la verdad", está "la primera manipulación" que Robin quiere poner de manifiesto. "Todas esas ideas que se tienen sobre los transgénicos son mentira, y hay estudios rigurosos que lo que demuestran es justamente lo contrario", sentencia la periodista. Las semillas transgénicas "son más débiles, resis-

«Es mentira que los transgénicos sean más resistentes y afecten menos al medio ambiente»

ten menos a las sequías, a las inundaciones" y enseguida ofrece una explicación a esta afirmación. Si una planta "ha sido alterada para producir en su interior el insecticida, porque esa es una de las cualidades que tienen las plantas transgénicas, emplea parte de su energía en eso, y no en crecer. Así que luego hay que echarle fertilizantes".

Ese es el punto de partida de Robin, cuestionar las "verdades" que hasta ahora se han difundido de los transgénicos. Pero antes de llegar a un nombre, el de la empresa Monsanto, la autora ya había trabajado en asuntos relacionados con la biodiversidad. "Preparé unos documentales en los que abordaba la amenaza que suponen para la biodiversidad las prácticas agroindustriales, así como el uso de fertilizantes y pesticidas y entonces, a lo largo de todo el mundo, en los países que fui visitando para recoger datos sobre este asunto, siempre me daba de frente con un nombre, el de Monsanto, así como el asunto de las patentes de las semillas".

En este punto surge una de las cuestiones más llamativas. Resulta cuando menos curioso constatar que una semilla se puede patentar, como si fuera cualquier otro invento sujeto a leyes de protección intelectual. "Hasta prin-



El cantante Kurt Elling cierra el Festival de Jazz junto a la Granada Big Band
P. 53

“La semilla que se cultiva en España es la que Francia prohibió porque suscitaba recelos sobre si afectaba a la salud humana”

cipios de los años 80 no era posible patentar organismos vivos”, asegura Robin, pero después un ingeniero que trabajaba para la General Electric manipuló una bacteria con el objetivo de descontaminar terrenos y solicitó una patente, que se la denegó. Este señor recurrió al Tribunal Supremo, y ahí se le dio la razón, con lo que se inauguró la privatización de los organismos vivos, los denominados OGM (organismos genéticamente manipulados).

Y a partir de ese punto es cuando la empresa semillera Monsanto, que según la periodista comercializa el 90% de los alimentos transgénicos del mundo, inicia un progresivo proceso hacia el monopolio internacional en la venta de semillas transgénicas, lo que ha provocado unas “dramáticas consecuencias”, según la periodista francesa. “Al estar patentadas, los agricultores no pueden conservar una parte de la cosecha para sembrarla al año siguiente, así que deben comprarlas cada año”, afirma la autora. Los transgénicos en las manos de Monsanto “son un medio para apoderarse de la semilla, el primer eslabón de la cadena alimenticia, así que si eres el dueño de las semillas, dominas la alimentación del mundo, que es lo que busca Monsanto”. Esta empresa, según Marie-Monique Robin, “compra empresas semilleras en todo el mundo para imponer las transgénicas patentadas”.

La estrategia de Monsanto es aún más “sinistra”, pues, según Robin, el 70% de las semillas que comercializa “está preparado para absorber Roundup, un poderoso insecticida también creado por Monsanto del que nunca se han realizado estudios para comprobar sus consecuencias para la salud de las plantas fumigadas”.

Los cultivos transgénicos a gran escala están provocando “terribles consecuencias” en algunos lugares como en Paraguay, donde la fumigación desde el aire sobre los campos que trabajan pequeños campesinos “provoca que mueran sus recursos”. “Los campesinos se ven obligados a abandonar sus tierras y marcharse a la ciudad a vivir de la basura”, asegura.

En España. En toda la Unión Europea, asegura Marie Monique Robin, el cultivo de transgénicos “está completamente prohibido”, pero hay una excepción: España. “Es el único país de toda la UE donde se pueden cultivar transgénicos. Precisamente el que se cultiva aquí es un transgénico que Francia prohibió porque suscitaba



Uno de los cultivos de maíz transgénico que existen en España. L. O.



‘El mundo según Monsanto’
Marie-Monique Robin
Editorial Península.
5238 páginas
23,90 euros

MÁS DATOS

Los alimentos transgénicos, según la empresa Monsanto

En la web de la división de Monsanto en España dedican toda una sección a “deshacer los mitos” sobre las semillas transgénicas. Así, aseguran, “la agricultura biotecnológica es mucho más específica y controlada que los anteriores métodos de mejora y ayuda a disminuir el riesgo de que entren alérgenos, conocidos o no, en la comida”. Además, aseguran, los científicos investigadores en los últimos años “han confirmado la suposición de que los alimentos biotecnológicos al digerirse no se comportan de modo diferente ni son más peligrosos que otro alimento cualquiera”.

“No existe ninguna prueba comprobada de que los alimentos biotecnológicos causen daño alguno”, señalan los responsables de Monsanto en su página web como principal premisa, y añaden que los cultivos biotecnológicos hacen que los alimentos “sean más seguros al reducir la fumigación con pesticidas y, en el caso del maíz biotecnológico”, al reducir la contaminación por micotoxina.

Otra de las críticas que recibe Monsanto, y en general los cultivos de semillas transgénicas es que el uso de pesticidas ha aumentado a partir de su introducción en la agricultura, algo que desmienten rotundamente. Si esto fuera cierto, aseguran desde Monsanto, “¿por qué la industria agroquímica de EEUU ha experimentado por primera vez en su historia una disminución de la demanda de sustancias químicas de uso agrario al mismo tiempo que aumenta la producción de los productos agrarios?” y ofrece una serie de datos de descenso de la demanda de estos productos en numerosas empresas justificándolo con que “el aumento de la extensión de los cultivos de derivados biotecnológicos que requieren menos pesticidas químicos”. Así, según Monsanto, en Australia se está comercializando una nueva variedad de algodón biotecnológico “que en estudios de campo ha logrado recortar en un 80% el uso de pesticidas comparado con las variedades tradicionales”.

recelos y dudas sobre si afectaba negativamente a la salud humana”, asegura Robin. Se trata del denominado maíz BT, “del que hay 80.000 hectáreas en España”. En total, los BT, según las investigaciones de la periodista francesa, representan el 30% de todos los transgénicos que se cultivan. “El resto son los modificados para resistir las fumigaciones con el insecticida Roundup, que también vende Monsanto”.

A pesar de que sus investigaciones no deben agradar a Monsanto, Robin asegura que nunca ha recibido presiones por parte de esta empresa, aunque afirma que “hay investigadores que han tratado de estudiar de manera seria las consecuencias a largo plazo de los transgénicos en la salud y han acabado fuera de la universidad”. El control que ejerce desde la empresa, considera Robin, es “enorme”, y lo logran “mediante un hábito que se conoce con el nombre de puertas giratorias, que consiste en infiltrar a personas de su órbita en gobiernos y comités científicos”.

Maire-Monique Robin no tiene fórmulas mágicas para luchar contra lo que considera ya una “epidemia”, el cáncer que “en no muchos años afectará a una de cada dos personas”. Los transgénicos y los pesticidas que se emplean en sus cultivos, según entiende, “pueden tener mucho que ver con eso”. No obstante si considera que hay cosas que el ciudadano de a pie puede hacer para reducir la posibilidad de contraer tumores asociados de algún modo a estos alimentos. Por un lado “exigir los gobiernos que los prohíban y, sobre todo, adquirir hábitos saludables, comprar siempre alimentos ecológicos”.